

La iglesia reunida

UN ENSAYO ESCRITO POR

Jonathan Leeman

DEFINICIÓN

La reunión semanal de una iglesia es una expresión de la reunión celestial de Jesús o la iglesia universal. Es una embajada del reino de Cristo.

SUMARIO

La reunión de una iglesia es tanto una “embajada” del reino de Cristo como la “ubicación” temporal de ese reino. Nos reunimos para representar el gobierno y los juicios del cielo, establecer un puesto avanzado visible del reino de Cristo, testificar al Rey, identificar a los ciudadanos del reino, formar un pueblo, movilizar un pueblo y exaltar al Rey. Una iglesia se convierte en una iglesia en la reunión. Ejemplifica la iglesia universal en la reunión. Es donde nosotros, como creyentes, mostramos lo que somos, aprendemos lo que somos, nos convertimos en lo que somos, nos regocijamos y alabamos a Dios por lo que somos. Somos el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu, el rebaño del pastor, el pámpano de la vid, los ciudadanos del reino, la demostración de la sabiduría y la gracia de Dios. Y la asamblea promulga e ilustra todo esto. Por lo tanto, no es sorprendente que los principados y potestades de este mundo practiquen su oposición al cristianismo apuntando a las reuniones de la iglesia.

Las iglesias se reúnen. El punto puede parecer tan obvio que no vale la pena decirlo. Todo el mundo sabe esto, incluso los no cristianos. Pregúntale al Partido Comunista Chino (PCCh), que ha adoptado como hábito en los últimos años dividir las reuniones de la iglesia y dispersar a sus miembros.

Sin embargo, el trabajo del PCCh debería hacernos detenernos y pensar: ¿Por qué ellos, y tantos otros regímenes gubernamentales opresivos a lo largo de la historia de la iglesia, se sentirían amenazados por las reuniones de la iglesia? ¿Qué representa una reunión? ¿O de qué sirve que un gobierno poderoso se sienta obligado a prohibirlas? El tema de las reuniones de la iglesia puede parecer un tema común, pero, aparentemente, ¡también ofrece un toque de intriga política!

El objetivo de este artículo es considerar qué es una reunión de la iglesia y para qué sirve.

En última instancia, la Biblia debe determinar nuestras respuestas a esas preguntas. Sin embargo, sigamos un momento más con la ilustración de un gobierno hostil. Nos ofrece una puerta interesante a través de la cual podemos abordar el tema. ¿Qué podría encontrar amenazante un funcionario de un gobierno así, sentado en su escritorio, examinando informes de inteligencia, sobre algo tan banal y común como las reuniones de la iglesia?

¿Por qué son una amenaza las reuniones de la iglesia?

La amenaza comienza no con la reunión, sino con el mensaje cristiano. Estos cristianos, afirman sus informantes, dicen que su lealtad final pertenece a un tal Jesús, no al partido ni al régimen o la nación. Dicen que de alguna manera los “salvó” y que es su “rey”. No solo eso, estas personas prometen priorizar a los demás sobre sus conciudadanos y familiares, al menos en ciertos aspectos. Se llaman “ciudadanos del cielo”, “nación santa”, “hermano y hermana”, y “familia de Dios”.

Si estas fueran las divagaciones de algunos locos, no estarían preocupados. Pero están preocupados precisamente porque estos cristianos se reúnen. Cada reunión recibe un alfiler en el mapa de su oficina, y el número de alfileres va en aumento. Para el gobierno, las reuniones se sienten como una fuerza política creciente, como si fueran reuniones secretas de alguna potencia extranjera. La gente llega y es adoctrinada. Se afirman unos a otros como disidentes. Reciben órdenes de marcha. Se movilizan. Se disuelven y salen a buscar nuevos reclutas.

¿Qué pasa si, como las células cancerosas, continúan multiplicándose y creciendo?

La respuesta de nuestro funcionario hostil es sencilla. Envíe a la policía para dispersar las reuniones, arrestar a los líderes, y confiscar copias de su “libro”. Si acabamos con las reuniones, acabaremos con el movimiento.

1) Las reuniones representan la regla y los juicios del cielo, como una embajada

Las preocupaciones de nuestro funcionario gubernamental imaginario están fuera de lugar, pero no carecen de mérito del todo. Están fuera de lugar porque hace dos mil años Dios no envió a Jesús para derrocar al César. Y las iglesias no se reúnen para formar insurrectos.

Sin embargo, nuestro funcionario tiene razón al reconocer el trabajo de una potencia extranjera. Si pudiera usar un lenguaje teológico, sabría que estas reuniones representan la invasión del reino de los cielos, un reino que el filósofo político del siglo XVII Thomas Hobbes llamó “un reino real, no metafórico”.^[1] Cada alfiler en el mapa oficial marca un puesto de avanzada de la mayor reunión celestial de Jesús, o lo que los cristianos llaman, la iglesia universal (ver [Heb 12:22–23](#); [Ef 2:6](#)).

Incluso podría llamar a estos pines “embajadas” de un reino celestial. Una embajada, por supuesto, representa a una nación dentro de otra nación. Habla por el gobierno extranjero a título oficial. Actúa como *proxy*, aunque de forma provisional.

Por ejemplo, yo solía vivir y trabajar en Bruselas, Bélgica. La Embajada de los Estados Unidos allí me reconoció formalmente como ciudadano estadounidense y me dio un nuevo pasaporte cuando expiró el anterior. Aunque soy ciudadano estadounidense, la embajada posee una autoridad que yo no poseo: la autoridad para hablar y tomar decisiones provisionales en nombre del gobierno de los Estados Unidos.

Al dar las llaves del reino, primero a Pedro y a los apóstoles y luego a las iglesias reunidas, Jesús les dio a las iglesias una autoridad similar a la Embajada de los Estados Unidos en Bruselas: la autoridad para hacer juicios provisionales sobre lo que es una confesión correcta del evangelio (Mt 16:13-19) y lo que es un ciudadano del reino de los cielos (Mt 18:15-20). Esto es lo que Jesús quiso decir cuando dijo que las iglesias poseen la autoridad para atar y desatar en la tierra lo que está atado y desatado en el cielo (Mt 16:18; 18:17-18). No quiso decir que podían convertir a las personas en cristianas o convertir el evangelio en lo que es, como tampoco la embajada podría convertirme en estadounidense o hacer leyes estadounidenses. Más bien, Jesús quiso decir que podían hacer pronunciamientos o juicios oficiales sobre el qué y el quién del evangelio. ¿Qué es una confesión correcta? ¿Quién es un verdadero confesor?

Para que una iglesia sea una iglesia, los cristianos individuales deben estar de acuerdo con esos juicios: “les digo, que si dos de ustedes se ponen de acuerdo sobre cualquier cosa que pidan aquí en la tierra, les será hecho por mi Padre que está en los cielos” (Mt 18:19). Sin embargo, ese acuerdo se muestra en la reunión de la iglesia. “Porque donde están dos o tres reunidos en Mi nombre, allí estoy Yo en medio de ellos” (v. 20). Una iglesia puede reunirse en el nombre de Jesús porque está de acuerdo con Su nombre, sabe quién es Él y lo que ha hecho. Jesús luego sella ese acuerdo con su propia presencia. Cuando Jesús dice que está “ahí”, no quiere decir que esté flotando como una niebla mística en la habitación. Quiere decir que la reunión lo representa. Habla por él. Lleva su autoridad. Se identifica con Él, como si izaran su bandera.

En otras palabras, no es solo que una iglesia represente provisionalmente el gobierno y el juicio de Cristo. Es la iglesia reunida. La iglesia reunida es la embajada. La reunión representa la autoridad celestial de Jesús, ya sea que ese alfiler en el mapa esté en Bélgica, Alemania, Rusia, Irán, China, Canadá, o Brasil.

Los cristianos a veces dicen que la iglesia es un pueblo, no un lugar. Es cierto que una iglesia sigue siendo una iglesia incluso cuando no está reunida, al igual que un “equipo” de baloncesto es un equipo incluso cuando los miembros no están reunidos para jugar baloncesto. Sin embargo, una iglesia se convierte en iglesia activa al reunirse en un lugar, y nosotros podemos convertirnos en miembros solo reuniéndonos con nuestros hermanos. No puedes ser miembro de la iglesia sin reunirse; no puedes estar en el equipo de baloncesto si nunca te presentas a los juegos.

Pablo parece tener en mente la promesa de Jesús en Mateo 18:20, cuando la iglesia de Corinto enfrentó su propia situación de disciplina en la iglesia: “En el nombre de nuestro Señor Jesús, cuando estén reunidos, y yo con ustedes en espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesús, entreguen a ese tal a Satanás para la destrucción de su carne, a fin de que su espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús” (1 Co 5:4-5). Cuando una iglesia se reúne en el nombre de Cristo, posee el poder del Señor Jesús para quitar a alguien de la membresía. Después de todo, ya no pueden *estar de acuerdo* en que esta persona es un creyente. Por lo tanto, deben emitir un juicio provisional en nombre de Jesús en la tierra.

¿Por qué se reúnen las iglesias? Para representar la regla y los juicios del cielo.

2) Las reuniones establecen un puesto de avance visible del reino de Cristo, como la ubicación geográfica

Estrechamente relacionada con el último punto está la idea de que las reuniones de la iglesia representan la ubicación geográfica del reino de los cielos.

Eso puede parecer algo extraño de decir. Pero si retrocedemos en la historia bíblica, podemos entenderlo. Originalmente, Dios habitaba con Adán y Eva en el Jardín del Edén, una parcela geográfica de tierra. Cuando pecaron, los expulsó. Ya no podían vivir ni reunirse con su Dios.

A través de Abraham, Dios llamaría a un pueblo para que se reuniera una vez más y cumpliera el mandato que le dio a Adán (lea [Gn 28:3](#); [35:11](#), [48:4](#)). [2] Con el tiempo, reuniría a su pueblo abrahámico en la tierra de Canaán, donde Él, de vez en cuando, los llamaba a reunirse de manera presencial. Piense en un estadio de fútbol lleno, pero sin el estadio. En su versión griega (LXX), la palabra usada en el Antiguo Testamento para describir estas asambleas físicas es *ekklēsia*. Por ejemplo:

- Los israelitas se reunieron al pie del monte Sinaí en medio del fuego en “el día de la asamblea”, el día de *ekklēsia* ([Dt 9:10](#); [10:4](#); [18:16](#)).
- Las reglas de ciudadanía excluían a ciertas personas de la adoración en “la asamblea del Señor”, la *ekklēsia* del Señor ([Dt 23:1–8](#)).
- Moisés instruyó a “todo Israel” a “reunirse” cada siete años para escuchar las palabras de la ley, y luego le dio un encargo final a “la asamblea de Israel”: la *ekklēsia* de Israel ([Dt 31:10–12](#), [30](#)).
- Siglos más tarde, el rey Salomón dedicó el templo orando a Dios y luego bendiciendo a “toda la asamblea de Israel” ([2 Cr 6:3](#)).

La *ekklēsia*, o acción de reunirse, cumplió un papel crucial al hacer visible el reino de Dios entre el pueblo de Israel, tal como lo fue en el Huerto del Edén. Estableció su pacto con su pueblo en la asamblea. Y la gente se reunió para adorar a Dios en la asamblea: “¡Aleluya! Canten al Señor un cántico nuevo, y Su alabanza en la congregación [*ekklēsia*] de los santos” ([Sal 149:1](#)).

Los comentaristas bíblicos actuales a veces distinguen los usos políticos y religiosos de *ekklēsia*, pero en la mente hebrea no existía una distinción tan clara. Inclinarsse ante Dios como Rey es inclinarse ante Él como Redentor. De hecho, Dios hace visible su gobierno precisamente para que sea conocido y adorado.

Cuando Dios permitió el exilio de Israel y Judá de la tierra, efectivamente disolvió la asamblea. Sin embargo, el profeta Joel, en el mismo aliento en el que prometió el derramamiento del Espíritu de Dios ([Jl 2:28–32](#); [Hch 2:17–21](#)), también le dijo a Israel que “reuniera al pueblo” y “santificara a la asamblea”, es decir, la *ekklēsia* ([Jl 2:16](#)). Toda la carrera política y la historia nacional de Israel se describen como una “reunión”, luego una dispersión a través del exilio, y luego una promesa de volver a reunirlos.

Es en este contexto del Antiguo Testamento que necesitamos escuchar a Jesús llegar a la escena y decir: “Edificaré mi *ekklēsia*” ([Mt. 16:18](#)). ¿Por qué eligió Jesús la palabra griega *ekklēsia* en lugar de “sinagoga” o “comunión” o alguna otra palabra? Porque Jesús tenía en mente la reunión de un nuevo Israel. Aquí estaba el verdadero final del exilio. Aquí había un nuevo cuerpo político. Aquí estaba la reconstitución del reino de Dios a través de los puestos que reflejan ese avance del reino celestial en la tierra. Jesús vino a reunir una nueva asamblea, una nueva *ekklēsia*.

Jesús no tenía la intención de que sus discípulos se apoderaran de un terreno geográfico a espada. Pero tampoco pretendía que fueran una “religión” caracterizada simplemente por ciertas creencias o un “club” cuyos miembros se han reunido voluntariamente en torno a un interés común, como el ajedrez. Más bien, Él quiso constituirlos como un reino, una realidad política, que desafiaba y trascendía las fronteras políticas de este mundo. Así que eligió una palabra que en el AT tenía un significado político y que llegó a tener un significado espacial: *ekklēsia*. Sus discípulos se someterían a Él y lo harían juntos. Visiblemente. En un lugar. Como testimonio de su gobierno. Como si fueran un reino terrateniente como cualquier otro reino.

Como los exploradores españoles del siglo XV que cruzaban océanos en busca de oro, aquí nuestro barco encalló en la geografía temporal pero visible del reino de Cristo: la asamblea. Es temporal porque dura solo un par de horas a la semana. Es temporal porque aún no hemos obtenido nuestra herencia permanente. Sin embargo, la geografía es real. Es espacial. Es física. Existe. No es teórica. Es visible. Y es donde ocurre la acción.

Las iglesias se reúnen porque, como puestos avanzados o embajadas del cielo, deben volverse visibles, audibles, y tan palpables como las bancas de la iglesia. Los humanos son criaturas físicas. Los cuerpos, el espacio, y la unión física importan. Y las iglesias necesitan un trozo de geografía en el cual reunirse para poder convertirse en lo que son: una asamblea (en el griego original) o una iglesia (en la traducción al español). Una vez más, Jesús les dice a sus discípulos que de alguna manera estará presente de manera especial cuando dos o tres cristianos se reúnan en su nombre (Mt 18:20).

Los cristianos usan este versículo para santificar sus grupos pequeños, sus estudios bíblicos, sus conferencias cristianas, o incluso sus cenas. Sin embargo, nada de esto es de lo que Jesús está hablando. Está hablando de una iglesia. El versículo no contiene todo lo necesario para una iglesia, como las ordenanzas. Pero pone la estructura autoritaria en su lugar: una reunión del pueblo de Cristo que lleva sus llaves y hace declaraciones judiciales en nombre del reino.

Cuando entras a una embajada de EE.UU., en una capital extranjera como Bruselas, Bélgica, el personal de la embajada te dirá que estás entrando a suelo estadounidense. ¿Por qué? Porque la autoridad del gobierno de Estados Unidos controla ese espacio. El espacio físico en sí es inerte, pero su significado social se transforma con la imposición de la autoridad estadounidense. La autoridad de Dios “santifica” la tierra y el espacio que ocupa su iglesia.

Asimismo, la autoridad de Cristo transforma la ubicación geográfica. Santifica el espacio donde se reúnen los cristianos. Le da un nuevo significado social con sus palabras “allí” y “entre” (Mt 18:20). Él está *ahí*. Él está *entre*. Esto es cierto sea que el señor de ese reino en particular lo reconozca o no, si el nombre de ese señor es el Partido Comunista Chino o el Ayatolá iraní o el dueño de un cine. Cuando se combina con la predicación del evangelio y las ordenanzas, esa reunión se convierte en una iglesia. Jesús pone en juego temporal y simbólicamente su reclamo en el mundo físico, y nuestro funcionario gubernamental coloca un alfiler en su mapa sintiendo una vaga sensación de amenaza. El reino de Jesús se ha vuelto visible y geográfico allí, entre esas personas. Cuando la iglesia se dispersa, siguen siendo miembros, pero la geografía se desvanece. El espacio ya no es sagrado.

Un día, todo el pueblo de Dios se reunirá, una “gran multitud que nadie podría contar, de todas las naciones, de todas las tribus y pueblos y lenguas, de pie delante del trono y delante del Cordero” (Ap 7:9). Y esta reunión nunca termina.

Hasta ese día, ¿por qué se reúnen las iglesias? Para establecer puestos de avance visibles y geográficamente ubicados para el reino de Cristo y esa asamblea venidera.

3) Las reuniones dan testimonio del rey, como la bandera de una embajada

Si las iglesias reunidas son embajadas, entonces existe un tercer propósito: las reuniones dan testimonio del rey —de su gobierno y salvación— como la bandera frente a cada embajada. Por eso Jesús habla de reunirse en su nombre y del por qué los discípulos bautizan en su nombre (Mt 18:20; 28:19). A través de la Cena del Señor, las iglesias declaran el nuevo pacto de Cristo, el perdón de los pecados, y la promesa de beber vino con Cristo en el reino de su Padre (Mt 26: 28-29). A través de la predicación, las iglesias declaran que este es el Mesías, la esperanza de las naciones, que posee toda autoridad en el cielo y en la tierra (Mt 28:18).

Las iglesias se reúnen para señalar al Rey Jesús.

En ese sentido, las reuniones de la iglesia tienen una función evangelística. Existen, en parte, por el bien del forastero o del incrédulo. Por lo tanto, la comparación de Pablo de profecía y lenguas resalta la ventaja de la profecía para el no cristiano que visita la reunión de la iglesia. Cuando “entra un incrédulo o un extraño” y oye una profecía, dice Pablo, “por todos será convencido, por todos será juzgado. Los secretos de su corazón quedarán al descubierto, y él se postrará y adorará a Dios, declarando que en verdad Dios está entre ustedes”(1 Co 14:24-25).

Aquí hay una lección para las iglesias: las iglesias deben cultivar la predicación que, entre otras cosas, tiene como objetivo convencer a los corazones de los incrédulos y llevarlos a la adoración. Los cristianos evangelizarán durante toda la semana, sí, pero la asamblea en sí posee poder evangelístico. Las llamadas iglesias “sensibles al buscador” o “atrayentes” han entendido esto muy bien. Así que trae a tus amigos no cristianos a la iglesia.

Sin embargo, predicar por convicción también conlleva el peligro con el que comenzó este artículo: oposición y persecución. Cuando las iglesias declaran a Jesús como Rey de reyes, no al César, ni a Tamerlán, ni a la Corte Suprema de Estados Unidos, representan una amenaza. Las naciones y sus gobernantes se enfurecen contra el Señor y contra su ungido (Sal 2:1-2). Las reuniones de la iglesia, por lo tanto, se convierten en el punto focal de su ira porque es donde los cristianos proclaman: “¡Aleluya! Canten al Señor un cántico nuevo, y Su alabanza en la congregación de los santos” (Sal 149: 1).

¿Por qué se reúnen las iglesias? Para testificar del Rey.

4) Las reuniones identifican a los ciudadanos del reino, como los pasaportes

Cuando las iglesias se reúnen para testificar al Rey, también testifican quién pertenece al reino, es decir, afirman a sus ciudadanos. Siguiendo la metáfora de la embajada, podríamos decir que la reunión es donde las iglesias normalmente entregan pasaportes. ¿Cómo lo hacen? Mediante las ordenanzas.

Así como los miembros del pacto abrahámico fueron marcados por la circuncisión, y los miembros del pacto mosaico por la observancia del sábado, así los miembros del nuevo pacto están marcados por la señal de juramento inicial del bautismo y la señal de juramento continua de la Cena del Señor. Es por eso que Jesús les dice a sus discípulos que bauticen a las personas “en el nombre” del Padre, del Hijo y del Espíritu. Quiere que su gente lleve la etiqueta con el nombre de Jesús: “Hola, yo estoy con Jesús”.

¿Quién posee la autoridad para bautizar a las personas en el nombre de Jesús? (Mt 28:19) Presumiblemente son aquellos que se reúnen en su nombre (Mt 18:20). Él promete conceder su presencia autorizada a los que se reúnan ahora (v. 20), y mientras bautizan, promete morar con ellos para siempre (Mt 28:20).

Los bautismos no siempre ocurren en el contexto de una iglesia. Existen excepciones. Por ejemplo, en Hechos 8, Felipe bautizó al eunuco etíope en medio de un desierto sin ninguna reunión de la iglesia presente. Una religión misionera que avanza hacia nuevas tierras a veces debe separar el bautismo de la reunión. Sin embargo, las excepciones son justamente eso, excepciones. Por lo general, el bautismo pertenece a la asamblea. Hechos 2 es normativo, Hechos 8 no lo es. En Hechos 2, los judíos le preguntan a Pedro qué deben hacer para ser salvos. Pedro les dice que deben arrepentirse y ser bautizados, después de lo cual Lucas nos dice que 3,000 hombres fueron “añadidos a su número”, es decir, la iglesia en Jerusalén (Hch 2:41). El bautismo es una ordenanza de la iglesia.

La Cena del Señor también pertenece a las iglesias reunidas. Pablo explica: “Puesto que el pan es uno, nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo; porque todos participamos de aquel mismo pan” (1 Co 10:17). Participar del único pan revela, ilumina, demuestra, enseña que somos un solo cuerpo. La Cena es una ordenanza que revela a la iglesia. Dice: “Aquí está la iglesia”. No pertenece a estudiantes universitarios cristianos en un campamento o a una pareja en una boda o a un padre con sus hijos o al pequeño grupo de una iglesia. Pertenece a la iglesia reunida que empuña la llave.

La conclusión práctica es bastante concreta. Pablo exhorta a las iglesias a “esperarse unas a otras” antes de tomar la Cena (1 Co 11:33). Esta ordenanza pertenece a la iglesia reunida.

La otra cara de la moneda es que Pablo también coloca el paso final de la disciplina de la iglesia en la reunión de la iglesia. Si nos afirmamos unos a otros como miembros del cuerpo en la reunión a través de la Cena, entonces tiene sentido que practiquemos sacar a alguien de la Cena y de ser miembro de la iglesia en el contexto de la asamblea. Por lo tanto, Pablo no les dice a los ancianos de la iglesia de Corinto que retiren al hombre impenitente de la membresía durante la reunión de ancianos del jueves por la noche. Él le dice a toda la iglesia que lo retiren cuando estén “reunidos en el nombre del Señor Jesús” (1 Co 5: 4).

¿Por qué se reúnen las iglesias? Para identificar ciudadanos del reino (y excluir a los desertores).

5) Las reuniones forman un pueblo, como las clases de inducción a la ciudadanía

Las iglesias también se reúnen para enseñar todo lo que Jesús ordenó (Mt 28:20). Es decir, se reúnen para formar un pueblo, un poco como las clases de inducción a la ciudadanía enseñan a la gente lo que significa ser ciudadano.

En definitiva, el Espíritu Santo crea y da forma a un pueblo. Sin embargo, el Espíritu ha ordenado que las iglesias utilicen los llamados medios ordinarios de gracia para este propósito: predicar la Biblia, cantar la Biblia, leer la Biblia, orar la Biblia, y ver la Biblia (en las ordenanzas), para tomar prestado frases de Ligon Duncan. Un pueblo toma forma al representar el gobierno y el juicio del cielo, lo que conecta este propósito con los primeros propósitos enumerados anteriormente. Predicar y sentarse sumisamente a la predicación demuestra que estamos de acuerdo con todo lo que dice en su Palabra. Cantar y orar es tomar los juicios de Dios en nuestra boca y repetirlos a Él y a los demás. Y a medida que aceptamos estos juicios, tomamos forma como pueblo.

Por lo tanto, todo lo que se haga en la asamblea debe hacerse para formar y edificar a los santos. Las epístolas del Nuevo Testamento enseñan esto:

- La profecía es mejor que las lenguas, dice Pablo, porque “el que profetiza edifica a la iglesia” (1 Co 14:4).
- La predicación y la enseñanza tienen el propósito de “amonestar unos a otros con toda sabiduría” (Col 3:16).
- Cantar, además de dar alabanza a Dios, sirve para hablar “unos a otros con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Ef 5:19).
- La comunión también es una actividad corporativa, no una actividad de cerrar los ojos y cerrar la iglesia (1 Co 10:17; 11:33).
- Los mismos pastores existen para “equipar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Ef 4:12).
- Hagas lo que hagas en la asamblea, Pablo dice, “procuren abundar en ellos para la edificación de la iglesia” (1 Co 14:12) y “que todo se haga para edificación” (v. 26).

Una iglesia se convierte en una iglesia al reunirse. Ejemplifica la iglesia universal al reunirse. Es donde nosotros, como creyentes, mostramos lo que somos, aprendemos lo que somos, nos convertimos en lo que somos, nos regocijamos, y alabamos a Dios por lo que somos. Somos el pueblo de Dios, el cuerpo de Cristo, el templo del Espíritu, el rebaño del pastor, el pámpano de la vid, los ciudadanos del reino, la demostración de la sabiduría y la gracia de Dios. Y la asamblea promulga e ilustra todo esto. Tanto los de dentro como los de fuera pueden ver eso, experimentar eso, y sentir los primeros frutos de todo esto en la asamblea.

El teólogo Everett Ferguson escribe que las asambleas de nuestras iglesias “son un momento para actividades distintivamente cristianas”. Una iglesia “se manifestará a sí misma y su presencia de otras maneras, pero cuando se reúne ‘como iglesia’ expresará especialmente su naturaleza y sus preocupaciones”.^[3] Esto se puede discernir en la súplica de Pablo por la unidad y el discernimiento del cuerpo de Cristo en la mesa del Señor (1 Co 11:17–34). Se puede discernir en el énfasis de 1 Corintios 13 en el amor como la virtud más grande, que se aplica de inmediato en el énfasis del capítulo 14 en hacer todo con el propósito de fortalecer el cuerpo (véanse los versículos 1, 3–5, 12). Y se puede discernir en el énfasis de Pablo sobre lo que debería ser uniforme “en todas las iglesias” (14:33).

Para comprender el significado formativo de la reunión del domingo, debemos observar su efecto de lunes a sábado. Nos reunimos el primer día de la semana y estamos formados por la misma Palabra. Luego nos esparcimos el resto de la semana, esforzándonos por ayudarnos unos a otros a vivir a la luz de esa Palabra en todos los ámbitos de la vida: madres ayudando a madres, amigos ayudando a amigos, trabajadores ayudando a los trabajadores. La predicación del domingo da forma a nuestra vida y compañerismo durante toda la semana.

¿Por qué los cristianos deberían reunirse semanalmente y no mensualmente o con algún otro horario? Después de todo, no existe un mandato explícito del Nuevo Testamento para que los cristianos se reúnan semanalmente. Sin embargo, reunirse semanalmente es la lección implícita de la creación, el Antiguo y el Nuevo Testamento y toda la historia de la iglesia. Dios estableció un ciclo de siete días en la creación. El Israel del Antiguo Testamento siguió ese ciclo como señal de su alianza con este Dios. La iglesia del Nuevo Testamento dejó de reunirse el sábado, pero casi de inmediato cambió a reunirse el domingo, el día en que Cristo resucitó de los muertos o el “Día del Señor” (Hch 20:7; 1 Co 6: 2; Ap 1:10). Y los cristianos se han reunido los domingos durante dos mil años. Más allá de todo esto, el motivo de una reunión semanal no es difícil de intuir: las reuniones semanales dan forma al discipulado diario de un cristiano porque el ciclo semanal, establecido en la creación, es lo que marca el ritmo regular de nuestra vida y de nuestros horarios diarios.

Al reunirse con una iglesia semanalmente, el santo tiene una buena posibilidad de ver a varios de sus amigos, incluso si hay mil personas más en la sala. En la reunión, nos enfrentamos a la presencia del otro, de la cual surgen y crecen las relaciones alrededor de la Palabra de Dios.

No es sorprendente que los primeros discípulos “se dedicaran a la enseñanza de los apóstoles y al compañerismo” y pasaran mucho tiempo “asistiendo juntos al templo” (Hch 2:42, 46). Pero luego se dispersaron para cuidarse y mantenerse unos a otros en sus hogares (2:44–46). El autor de Hebreos también nos exhorta a considerar “cómo estimularnos unos a otros al amor y a las buenas obras, no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos unos a otros, y mucho más al ver que el día se acerca” (Heb 10:24-25).

¿Por qué se reúnen las iglesias? Para formar un pueblo.

6) Las reuniones movilizan a la gente, como la formación de embajadores

Un aspecto de la formación cristiana que vale la pena destacar en particular es el hecho de que Cristo ha hecho embajadores a su pueblo y les ha dado un ministerio de reconciliación (2 Co 5:18-20). Y la reunión es donde Cristo, a través de sus predicadores, ordinariamente encarga a su pueblo que “vaya a todas las naciones para hacer discípulos” (Mt 28:18).

Por ejemplo, el apóstol Juan elogia a una iglesia por recibir y amar a un grupo de misioneros que han “salido por causa del nombre” (3 Jn 5-6). Luego les exhorta: “Por tanto, nosotros debemos acoger a tales hombres, para que seamos colaboradores en pro de la verdad” (v. 8). No todo cristiano es un misionero que cruza la frontera nacional, pero todo cristiano es un colaborador de la verdad.

Pablo también elogia a los tesalonicenses por imitar su ejemplo al asegurarse de que el evangelio sonara en su propia ciudad y más allá de las fronteras internacionales, incluso en medio de la oposición (1Ts 1:8; 2:14-16). ¿Dónde somos equipados para proclamar el evangelio? En la reunión de la iglesia.

¿Por qué se reúnen las iglesias? Para equipar y movilizar a un pueblo para hacer discípulos.

7) Las reuniones exaltan al Rey

Finalmente, las iglesias se reúnen no solo para señalar al Rey, sino para exaltar al Rey. Adorar. Los propósitos uno al seis nos traen hasta aquí. Y en este punto no existe una analogía con la embajada, porque las embajadas no sirven para los propósitos de la adoración. Las iglesias, sí.

Dios nos manda a cantar dirigiéndonos “unos a otros”, sí, pero aún más debemos cantar y alabar “al Señor” (Ef 5:19).

Nos enseñamos y nos amonestamos “unos a otros con toda sabiduría”, pero lo hacemos “con gratitud en [nuestro] corazón a Dios”. Pablo continúa: “Todo lo que hagas, de palabra o de hecho, hazlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él” (Col 3:16-17).

La reunión existe para equiparse y edificarse unos a otros. Existe para llevar a los forasteros a Cristo. Sin embargo, lo más importante es que los santos se reúnen semanalmente para adorar y exaltar a Dios.

John Piper sostiene que la conexión más explícita entre la existencia de la iglesia y los propósitos de Dios en la adoración corporativa ocurre en 1 Pedro 2. Allí, Pedro dice que los cristianos están siendo “edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo” (1 Pe. 2:5). ¿Para qué somos contruidos? Para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios. Este pasaje presumiblemente tiene más en mente que la iglesia reunida, pero su discurso de edificación como una casa espiritual sugiere que no tiene menos que eso.

Unos pocos versículos más tarde, Pedro agrega aún más metáforas corporativas: “una raza escogida, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo para la posesión de Dios”. ¿Por qué Dios nos ha hecho y descrito de esta manera? Lo ha hecho para que “proclamemos las excelencias de aquel que [nos] llamó de las tinieblas a su luz admirable”. Nuestra vida corporativa está ligada a la proclamación de las excelencias de Dios.

¿Por qué se reúnen las iglesias? Para adorar y exaltar a Dios.

Conclusión

Las iglesias no se reúnen simplemente por razones pragmáticas o instrumentales, porque es algo bueno para hacer o porque es beneficioso. Las iglesias se reúnen porque es esencial para que una iglesia sea una iglesia. Es esencial para la misión de la iglesia de proclamar las excelencias de Dios.

Una iglesia se convierte en una iglesia al reunirse. Estrictamente hablando, una persona puede pertenecer a la iglesia sin siquiera reunirse con una iglesia. El ladrón arrepentido en la cruz califica en esta categoría. Sin embargo, una persona cuestiona si pertenece a la iglesia al tratar de seguir sus pasos. No digas que eres un miembro de la familia si nunca estás con ella.

Del mismo modo, no deberíamos decir que participamos en la misión de la iglesia si nunca nos reunimos. Una persona no diría que pertenece al equipo de baloncesto si nunca se presenta a los juegos.

¿Qué es la iglesia reunida? Es una embajada y la ubicación geográfica del reino de Cristo. Nos reunimos para:

- representar el gobierno y los juicios del cielo,
- establecer un puesto de avance visible del reino de Cristo,
- testificar del Rey,
- identificar ciudadanos del reino,
- formar un pueblo,
- movilizar a un pueblo,
- exaltar al Rey.

A veces los gobiernos y los pueblos de este mundo mirarán con sospecha esos pines en el mapa. A veces, nos miran con indiferencia. Pero de vez en cuando, nos miran con asombro que da paso a la alabanza: “Dios realmente está entre ustedes”.

NOTAS AL PIE

¹ Leviathan, editado por Richard Tuck en Cambridge Texts in the History of Political Thought (Cambridge, UK: Cambridge University Press, 1991), cap. 35, para. 219.

² Este y el siguiente párrafo fueron extraídos directamente de mi libro, *One Assembly: Rethinking the Multisite and Multiservice Model* (Crossway, 2020).

³ Ferguson, 244.